



NEOLIBERALISMO II

LAS OPCIONES EN JUEGO

A las alturas del camino recorrido por el esquema o las políticas neoliberales aplicadas en América latina, su principal ventaja radica en la debilidad o, mejor aún, en la inexistencia de opciones económicamente viables. Los especialistas reunidos en la reflexión efectuada por *Página Abierta* sobre este tema —los chilenos Pedro Vuskovic y José Valenzuela, el brasileño Ruy Mauro Marini y el mexicano Arturo Huerta— dejaron traslucir las diferencias existentes sobre el tipo y el contenido de cualquier proyecto alternativo al neoliberalismo. Con un punto de coincidencia básica entre ellos: la integración forma parte ineludible de cualquier opción.

José Valenzuela, cuya posición mereció diversas observaciones, principalmente de Pedro Vuskovic y

de Ruy Mauro Marini, desea hacer algunas precisiones.

José Valenzuela: — El esquema capitalista es dinámico pero completamente antidemocrático: quiebra todos los huesos de la clase obrera y los sectores asalariados y, normalmente, necesita coacción. Si el Estado se retrotrae completamente, si la apertura es brutal y se rebajan los aranceles en forma indiscriminada y si hay políticas de *shock*, no habrá inversión privada sin la apertura estatal o, a lo más, irá a los sectores primarios de exportación. Cuando se empieza a practicar el rol subsidiario del Estado, cuando se manejan los mercados financieros castigando al empresario productivo y beneficiando al especulador, es cuando este esquema deja de ser viable porque no asegura la acumulación ni el crecimiento y, además, porque sigue operando una distribución muy regresiva del ingreso.

Yo veo Brasil: también allá hubo quebrazón de huesos pero a cambio de desarrollo, por último hubo acumulación; acá nos quebramos los huesos y para nada. Este tipo de esquemas se aplicó en Chile a rajatabla desde el

golpe. Pero la crisis hizo reflexionar y Büchi comenzó a desarrollar un tipo de políticas que ya no fueron estrictamente neoliberales; más bien tenían componentes que la acercaban a un esquema reaccionario desarrollista.

Pedro Vuskovic: — Perdón, pero tengo la impresión de que Büchi, efectivamente, tiró a un lado toda la rigidez neoliberal, tuvo un lío en las manos que debía arreglar de cualquier manera. Y lo arregló metiendo mano, interviniendo, pero luego volvió otra vez al esquema (neoliberal).

J.V.: — Serían, entonces, dos patrones o formas, pero solamente a la segunda es a la que llamo neoliberal, para ponemos de acuerdo. Una tercera alternativa es el modelo de la Cepal, la ilusión democrático-burguesa de combinar desarrollo con acumulación y democracia con justicia social. Es un tercer esquema del cual tengo serias dudas de que pueda ser viable.

Arturo Huerta: — ¿Por qué no hay revisión de este esquema? Porque hay correlación de fuerzas que permiten imponerlo, porque el sector hegemónico se ha visto favorecido por estas posiciones; el mecanismo de

La integración en todos los planos es un elemento fundamental de cualquier proyecto alternativo. Por el contrario, si predominan las negociaciones bilaterales se perpetuarán nuestros problemas estructurales

● La ausencia de una alternativa y las presiones en juego explican por qué algunos gobiernos electos por su postura antineoliberal caen en el mismo modelo.

precios valoriza en mayor medida al capital financiero, de ahí las altas tasas de interés existentes en promedio en todos nuestros países; el capital exportador presiona para valorizar en mayor medida las divisas, de ahí la política devaluatoria predominante; los acreedores internacionales presionan por mayores concesiones en la apertura comercial.

¿Dónde está el límite de esto? Llega un momento en que las políticas neoliberales no dan para más. El gobierno mexicano está abriendo las fronteras de inversión, sectores que antes eran del uso exclusivo del Estado dejan de serlo, para que fluya mayor capital, más inversión extranjera directa. Así logran cerrar la brecha del sector externo en el corto plazo, pero en el mediano se vuelve a abrir mediante la fuga de capitales.

Yo veo que la salida es política, sobre la base del sector excluido de toda esta estrategia, con grupos de la pequeña, mediana y hasta gran burguesía nacional afectada por este esquema. En el caso mexicano, la burguesía, que antes decía sí a la entrada al GATT, sí a la apertura externa, hoy dice "cuidado, hay que revisarla ahora que se plantea el acuerdo de libre comercio con EEUU y con Canadá". Lo mismo dice la Confederación de Trabajadores de México. ¿Por qué? Porque se está orillando un proceso de industrialización y de desempleo creciente, y en el momento en que esta apertura económica llegue a los productos del campo, arrasará al sector campesino, agudizando los niveles de desempleo. El Presidente Salinas hizo el fraude en el campo, en el campo fue

donde ganó, y con esta política se debilitará crecientemente. Previendo estas contradicciones es que el capital transnacional hoy presiona al gobierno para que se democratice, porque para él es diferente negociar con un gobierno cuestionado políticamente. De hecho, el pueblo mexicano ya se manifestó en contra del neoliberalismo el año 88.

Ruy Mauro Marini: — Lo que ha pasado en América latina en materia de procesos electorales demuestra que en la casi totalidad de los países se ha votado en contra de este proyecto, independientemente de que los gobiernos, después, hayan asumido posturas que nada tienen que ver con el mandato que se les dio. Son los casos de Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Andrés Pérez en Venezuela, en México —aunque el fraude falsea la cuestión—, en Brasil e, incluso, en Chile.

Hay, entonces, una oposición generalizada a este proyecto que, sin embargo, se viene imponiendo desde los gobiernos. Esta es una observación importante: hay una enorme potencialidad en el reunir fuerzas contra este proceso.

Lo otro que se constata es que les ha resultado imposible sacar al Estado de la actividad económica. Es el caso de Chile, con todo el apoyo que dio a los grupos quebrados durante la crisis de los 80 y la forma cómo subvencionó el traspaso de las riquezas del país al capital extranjero y a algunos grupos privados. O la misma política salarial mediante la cual los gobiernos han estado sistemáticamente presentes en la actividad económica en México, en Chile, Brasil y otras partes.

No quiero llamar a esto esquema liberal, pero sí a determinadas políticas y características generales. Y el pueblo siente esta presencia del Estado cuando vota y espera una política distinta, porque presente que por aquí está el inicio de la respuesta.

También es necesaria la acción de los estados, el Estado en un plano latinoamericano, especialmente si nosotros nos planteamos la integración como un elemento fundamental del proyecto alternativo. De otra forma no podremos enfrentar los cambios que están presionando para la transformación de nuestras economías. Y hablo de integración en serio, porque veo que el discurso oficial chileno dice: "Nosotros estamos muy preocupados por la integración, tanto, que estamos buscando el arancel cero. Pero el arancel cero no es integración; en el plano comercial, integración es arancel común. Más allá de este plano, en la integración se trata de concertar masas de inversiones binacionales, trinacionales, multinacionales para desarrollar determinadas industrias, ramas y actividades que exigen una concentración muy



Pedro P. Kuczynski



grande de recursos.

Hay otros aspectos vinculados al tema de la integración: ¿cómo se negocian hoy estas cuestiones? Generalmente, con personajes de gobierno y empresarios, pero ¿dónde están los sindicatos, que tienen un interés directo en la cuestión?, ¿se uniformarán las conquistas laborales?, ¿se buscará la liberación salarial para que no haya grandes desajustes? ¿Dónde están los partidos y los parlamentos? ¿Por qué diablos nosotros hablamos tanto de democracia y cuando vamos a una cuestión tan importante como la integración, dejamos que esto quede sólo en manos de los gobiernos?

— Ruy Mauro Marini ha puesto el acento en un punto muy esencial al afirmar que el potencial electoral se ha inclinado por un rechazo al neoliberalismo en su conjunto o algunas políticas de este signo. Sin embargo, los gobiernos terminan aplicando el esquema. ¿En qué medida este potencial puede hacerse efectivamente presente e inclinar la balanza? ¿Por qué los gobiernos caen siempre en el neoliberalismo?

P.V.: — No estoy tan seguro de que la votación haya rechazado ese esquema. Como quiera que sea, ¿por qué algunos gobernantes que surgen de procesos electorales con otro mandato acaban en esto? Ahí influyen las enormes presiones en juego, el peso del imperialismo norteamericano sin duda es muy determinante y, en un plano menor pero que no deja de ser trascendente, está la ausencia de una alternativa, de un esquema que sea capaz de dar una respuesta. Esto ocurre hasta en el plano anecdótico: cuando Barrantes (socialista) aparecía con la primera posibilidad de ser elec-

to en el Perú, estaba deseando no ganar las elecciones porque su reflexión era: "si ganamos, ¿qué hacemos?..."

¿En torno a qué eje se configura una alternativa? Ruy Mauro ha apuntado con toda razón a un esquema de integración latinoamericana. También habría que reconsiderar muy fundamentalmente todas las formas y las funciones de prioridad que se le atribuyen al sector externo. Lo que caracteriza hoy el asunto es que hay que exportar a como dé lugar. Y uno podría plantearlo de otra manera: hacer el esfuerzo exportador estrictamente indispensable para tener los recursos externos y, en definitiva, una situación que nos permita encauzar otro modelo de desarrollo. A éste lo veo enteramente volcado hacia adentro, pero no en el viejo estilo de la sustitución de importaciones sino en función de las necesidades y demandas de toda la población. Eso significa otra estrategia económica, otra política de absorción tecnológica y otra distribución del ingreso.

A.H.: — Coincido con Pedro en que el alto nivel de endeudamiento externo latinoamericano y la posición de los acreedores de los países desarrollados han impedido a nuestros gobiernos modificar dicha situación. El discurso del ministro Foxley se dirige a la banca internacional, a crear condiciones de confianza reafirmando que la política sigue siendo la misma. Todos los gobiernos hacen algo similar para mejorar sus condiciones de renegociación y elevar así el flujo de inversión extranjera.

Sin embargo, mejorar las relaciones financieras, comerciales y tecnológicas con los países desarrollados

pasa por posiciones de fuerza. Es en esta perspectiva que veo la integración latinoamericana. El poderío financiero y tecnológico de Alemania y Japón y la tercera revolución tecnológica alejan cada vez más a América latina del contexto internacional. Si nosotros no nos fusionamos como bloque político para negociar, serán los países desarrollados quienes continuarán imponiendo las reglas del juego. En este sentido, recojo el ejemplo de Brasil en la renegociación de su deuda externa, y lo extiendo a la necesidad de tener accesos tecnológicos, de modificar las relaciones comerciales, de conseguir inversión extranjera, pero para ayudarnos a salir del atraso tecnológico y resolver nuestros rezagos estructurales.

Una concertación política como ésta podría transformar a América latina en un bloque que negocie y, al mismo tiempo, se conecte con los otros ya constituidos (Europa, América del Norte, Asia). Tal como está hoy la cosa, cuando cada país trata bilateralmente de negociar con las naciones desarrolladas, se seguirán perpetuando nuestros problemas estructurales.

J.V.: — Las correlaciones electorales no son lo mismo que las correlaciones de fuerza, son sólo una parte de éstas y, probablemente, ni siquiera la más importante. En segundo lugar, se pueden ganar los gobiernos, pero el problema para aplicar determinadas políticas pasa por quién controla el aparato estatal.

Para desmontar esta gigantesca trampa del neoliberalismo veo dos elementos. Primero, la forma tecnocrática en que los economistas oficiales se plantean el tema de la asignación de los recursos como una mecánica donde los electores votan y dan órdenes a los productores. Ello supone que un esquema de libre competencia tenga mecanismos reales de regulación como, por ejemplo, la planificación corporativa. Lo que impera hoy son estructuras oligopólicas de planificación, las grandes corporaciones.

Segundo, está el tema de la eficiencia. Incluso en la izquierda está de moda decir que la solución a este problema pasa por el mercado y se opone a la planificación. Se nos cita el problema de Europa oriental. Pero no creo que su problema haya sido de planificación o de mercado sino de sus relaciones de propiedad, de quiénes controlaban los procesos de producción y tomaban las decisiones. Si nosotros indagamos en la forma de cambiar los procesos de trabajo, de gestión económica, creo que hallaremos la forma de oponer una eficiencia concebida popularmente a la eficiencia capitalista monopólica.



Andrés Barrantes



Arturo Huerta